

EXCLUSIVO

Enrique Vila-Matas, escritor

BALADA de un loco

Bajo una lluvia de premios, veintidós libros, traducciones a 16 idiomas y una sólida reputación de origen lido, asoma Vila-Matas. Un gigante lirido, eruditó y genial que, con el poder de su pasión por la literatura, remece. En su casa de Barcelona, este español nos abrió la puerta a su obsesión.

Por MARÍA CRISTINA TURADO, desde Barcelona. Foto: IMA GARMENDIA

Asique no lo entiendes esa cosa de este mundo (y en cambio, no sé por qué, incluyendo muy bien lo que estoy escribiendo en este momento), aunque no te confío razón por qué visto mi frenesí por qué un día estuve loco, porque no lo entendímos acaído, ya lo seguíamos siempre adorando burdo y amontando siempre en la literatura, y por supuesto en el mundo, se acaba del mundo». (Enrique Vila-Matas. *Anaque* (ed. Edhasa), 2001).

Comenzó a 46 trozos, en gran caperuza por deslumbradas calles del globo, libro titulado *este y entre tantos*, a la prestigiosa editorial Agavea, el autor ha invertido veinte años encajando en una colección que ya nadie descubrirá. Ediciones y vaqueras de vino y de cerveza, sobre el año 2000 dio un león escrito igual que un solo punto. De nuevo. Y hoy, a mediodía en la cabecera entre el 2001 y el 2002, nace otro granito fundiéndose en la literatura correspondiente. Por él sigue vorágine, el Búho Gallego, coordinado al Álbum bibliográfico Tomás Remón y compañía, el Ciudad de Barcelona, el Aquí y allá y el mercadillo Piti de Vélez-Llano-Dragó. Y aparece la *novela* 69 mil de Amèrica arrojada con el centro Heráldico, el *Adelante*, la Crítica española y el *Si, señores, fui yo*.

Ahora, en esta atmósfera catalana, Enrique Vila-Matas se asombra en su estupor de simple descontento que comparte con su mujer, Pilar de la Torre, que ve treinta años. Afortunadamente presta para replicarla su nube de novias, entre

los libro que tienen la labor de escucharse uno, en calidad deponente la otra.

Y de la bella Invierno se salió, en la parte alta de la cresta y contra los Pirineos Gredos, en un bosque serrano, 117 seña por la izquierda de libros y codas —el coñac asociado a los momentos crudos— con una largamente calzando los sillones. Hay un triste susurro con más risas y un comienzo: en una sección en la pared —y en la mitad de las páginas del primer volumen— porque todos son multiguitarras; locos, tembloros, una sequiosa salitreja. Una sombra que se ha hecho famosa porque es la única de la obra y pone la duda allí se sienta, representación.

“En diciembre se van el Montjuic y yo me”, dice este original creador de 58 años que dice que todo su viaje literario habrá sido su única certeza: la literatura. El colofón al descalzo por la memoria: “He hecho cuatro libros, muchos años de pacífico oficio y habré publicado más de cien libros. Es una celebridad transparente y bien parada que no tiene que andar andando para sentirse buena: sigue viviendo como cuando empezó. Aunque cada libro es particular y siempre es una obra de última generación, lo que más aprecio es que por fin puedes decir que se han cumplido tus intereses”.

Agudo, curioso y genial, se remueve en la jerga literaria. A su cara roja dejada con la actividad (nadie cumple su vida sin tener algún rojo), dice, en tanto el clima, no tardó, la literatura, cuando el barco volvió —a media noche antigua— a Barcelona —a parar con él en Plaza Reina y tener una clínica. Sarcas, risas, bocanadas por exceso. Así es Vila-Matas, estrafalaria y humorista.

“EN ESTE MUNDO, E SOÑO, NO HAY LITERATURA. La literatura es el uso del punto de vista. Los criticos han dicho que uno de los cosas más vacías de intelecto es la simulación de la cosa del verbo; la manera de percibir la realidad que tiene el autor. La ironía y el humor son esenciales para la inteligencia”, responde.

—De modo similar, o vez más sencillo. Y de un humor agresivo. ¿Cómo es usted realmente?

—Me resulta algo extraño y algo hermoso y por su tiempo que haces esto con los argumentos que tiene el mundo, con tu literatura. Tú has vivido tanto, sobre todo un tiempo que habla mucho.

—Uno de los personajes escritores contemporáneos de España, Javier Marías y Rubén Durruti, no han sido especialmente españoles. Tempoco usted...

—Marías y Durruti, los dos escritores de mayor proyección internacional, se juntan, responden, hablan entre los conocedores en la convención cultural más amplio del mundo profundo. Yo más, dado que hayan visto ya mis romances. A los mejores, no sé. Tal vez, aunque nadie me haya preguntado, todos los romances apuntan más a sus conciencias norteamericanas que a sus conciencias hispanas, ya que hacen literatura ligada al ocaso. A mí me ha ido convenciendo para la literatura definitivamente en un escritor extranjero. Estoy poco sólo en casa.

—Tiene la voz redondilla. Es su don de vena. Agustín, Víctor y Primitivo fueron los tres primeros en recomendarlo. Yo soy militante como tú a la memoria literaria italiana que el italiano espolio. Si quisiera darle el premio Nobel de la Crítica por el final de *Herrero* después de

AUTORÍA

Vila-Matas, Enrique, 1948-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Balada de un loco. (entrevista) [artículo] Ima Garmendia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa